

Colección
Propuestas para el Futuro de un México
Independiente y Socialmente Justo

TENDENCIAS DOMINANTES
Y
FORTALECIMIENTO
DE LA NACIÓN

MÉXICO
ALBERTO MONTOYA MARTIN DEL CAMPO

Y

CENTROAMERICA

XABIER GOROSTIAGA

MÉXICO
NOVIEMBRE DE 2010



Centro Lindavista
Centro de Investigación, Información
y apoyo a la Cultura A.C.

Colección: Propuestas para el futuro de un México independiente y socialmente justo.

© Tendencias Dominantes y Fortalecimiento de la Nación

© Centro de Investigación, Información y Apoyo a la Cultura A.C.
Calle 5 de mayo No. 32, Desp. 309
Colonia Centro
C. P. 06000 México Distrito Federal
Tels. 5781-5940 y 5781-9346

Web: centrolindavista.org.mx
E-mail: publicaciones@centrolindavista.org.mx

Autores:

©Alberto Montoya, 2010: Reforma del estado y fortalecimiento de la nación

©Xavier Gorostiaga, Hacia el 2015: Tendencias dominantes en Centroamérica

Diseño y Formación: Hernando Monroy Torres

Primera Edición 2010

Reservados todos los derechos

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....5

2010: TENDENCIAS DOMINANTES Y FORTALECIMIENTO DE LA NACIÓN, ALBERTO MONTOYA

Bicentenario y Centenario.....7

Coyuntura histórica del Estado-Nación
mexicano.....8

Inercia histórica.....8

México en el siglo XXI.....8

Proyecto hegemónico estadounidense.....9

Los acuerdos internacionales han conducido a la dependencia multidimensional y al establecimiento de una economía tributaria de la acumulación global.....11

Proceso ideológico, jurídico y político que ha conducido a la pérdida del proyecto nacional y de la soberanía.....12

Aumento de la desigualdad y la injusticia. México se ha convertido en una de las sociedades cuyo capitalismo y economía política tributaria de la acumulación global, es de los más irracionales e injustas del mundo.....14

Reducción extrema de la eticidad y legitimidad del Estado. Vulneración de la democracia.....16

Dimensión geopolítica de la economía criminal.....17

Sistema de procuración e impartición de justicia en bancarrota.....	18
Debilitamiento del proyecto educativo y cultural del país.....	19
México se encuentra al borde del abismo en el Bicentenario y el Centenario. Ruptura e inviabilidad de la economía política tributaria.....	21
¿Qué hacer ante la actual coyuntura histórica?.....	26
Propuestas estratégicas para que México sea potencia económica con equidad social y soberanía, en la globalización.....	35
Proceso político.....	36

HACIA EL 2015: TENDENCIAS DOMINANTES EN CENTROAMÉRICA, XABIER GOROSTIAGA

Tendencias dominantes en Centroamérica.....	39
1. Centroamérica 2015.....	43
2. Centroamérica en el mundo frente al siglo XXI.....	44
3. Dos tendencias para la Centroamérica del 2015.....	46
4. Estrategias alternativas del desarrollo centroamericano.....	57
5. Algunas decisiones claves para el futuro.....	59
6. A modo de conclusión	60

PRESENTACIÓN

Presentamos el segundo número de nuestra Colección “Propuestas para el futuro de un México Independiente y socialmente justo”. Esta serie de publicaciones tiene como objetivo aportar elementos para profundizar un diálogo nacional, hoy necesario, sobre el presente y el futuro de México, precisamente en coincidencia con los aniversarios de la Independencia y la Revolución, que marcan momentos de reflexión sobre cómo avanzar verdaderamente en la autonomía, la soberanía, el desarrollo integral y la justicia social. La colección tiene diversidad de temas y pluralidad de posiciones, pero siempre unidas por la voluntad de propiciar un diálogo nacional indispensable para lograr un avance verdadero de manera conjunta, enfocada a lo sustancial y animado por la solidaridad.

En el número anterior presentamos de José Antonio Cerro Castiglione: “*Diálogo para la Construcción de un proyecto de País*”. Cuyo mensaje central era el de mostrar la necesidad de construir un proyecto de país, que sirva como objetivo para acciones de largo plazo por parte de la sociedad, señalar las condiciones que debe contener dicho proyecto y finalmente presentar una propuesta concreta para el caso de México.

En el presente número presentamos dos escritos sobre las tendencias dominantes y como lograr el fortalecimiento de la nación. Se trata de un texto sobre México de Alberto Montoya y un texto sobre Centroamérica de Xabier Gorostiaga, ambos con diferentes enfoques y perspectivas, pero ambos interesados en el fortalecimiento de sus naciones.

Presentamos estos textos por la importancia que en este Bicentenario y Centenario queremos dar a la reflexión sobre lo que es nuestra casa común y lo que debe ser un proyecto para el futuro. Los dos autores, con ópticas distintas, nos muestran las consecuencias de vivir sin proyecto común y sujetarse a tendencias dominantes. Los dos se rebelan frente a esta situación y nos plantean propuestas de acción.

Las presentamos lado a lado porque creemos que nos dan perspectivas distintas de solución y enfoques que conviene comparar y enriquecer mutuamente, cada lector o lectora nos dirá cuál es su propia opinión y contribución a la solución.

Los presentamos conjuntamente porque creemos que México y Centroamérica no son solamente países que tienen afinidad, sino que comparten problemas y por lo tanto soluciones, ambos son una sola región que habrá de hundirse o salvarse conjuntamente.

Hoy en día el escenario que Gorostiaga planteó hace catorce años es una realidad en toda Mesoamérica: La mezcla paradójica en Taiwan y Somalia en donde la imagen de productividad, orden y gobernanza, se entrecruza con una realidad en donde existe fuerte presencia de la exclusión social, la miseria, el desorden y la ingobernabilidad. Pero por supuesto las perspectivas son, como nos lo demuestran ciudades mexicanas que se consideraban prósperas, de un futuro en que todo se arrastra hacia abajo si seguimos viviendo sin proyecto. ¿Cuáles son las aportaciones que cada quien y cada comunidad o grupo podemos hacer a un proyecto común?, ¿Cuáles las características que debe tener un proyecto construido pluralmente?, ¿Cómo entran quienes no tienen voz?,

2010: REFORMA DEL ESTADO Y FORTALECIMIENTO DE LA NACION¹

Dr. Alberto Montoya Martín del Campo²

Bicentenario y Centenario.

La soberanía política alcanzada con la Independencia es un principio perenne de libertad, justicia e igualdad, que no debe cambiar, sino realizarse cada vez con mayor plenitud.

Los *Sentimientos de la Nación* de Morelos constituyen un referente histórico fundamental en la construcción de la Nación Mexicana, que tiene plena vigencia para el desarrollo de México en el Siglo XXI. Sus imperativos ético-políticos tienen valor permanente y universal.

La emancipación campesina, política, social y de la Nación sobre sus recursos naturales, resultado de la Revolución e instituidas jurídicamente en la Constitu-

¹ Ponencia presentada el 18 de agosto de 2010 en el ciclo “Ciclo de Mesas de Análisis” organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México y la Asociación Nacional para la Reforma del Estado, con el título “2010: Reforma del Estado y Fortalecimiento de la Nación.

² Académico de la Dirección de Investigación de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Vicepresidente Ejecutivo del Centro de Estudios Estratégicos Nacionales.

ción de 1917, son ahora plenamente vigentes y contienen tareas aún por realizar.

Coyuntura histórica del Estado-Nación mexicano.

La crisis de identidad y auto-negación política del interés nacional, por parte de la élite nacional durante el último cuarto de siglo, ante los intereses de las corporaciones globales y los poderes externos, ha conducido a la inviabilidad de la actual economía política; a la violencia multidimensional (económica, social, política, criminal, mediática, cultural) y al vaciamiento o pérdida de la autodeterminación de los mexicanos, es decir a la pérdida de la soberanía nacional.

Inercia histórica.

La inercia de las tendencias actuales conduce de manera necesaria a la total disolución de la soberanía y de la existencia de México como Estado-Nación independiente, para convertirse en un *Apartheid* a los Estados Unidos de América.

México en el Siglo XXI.

Sin embargo, la historia demuestra que el futuro no está determinado, ni es una fatalidad, sino resultado de nuestras decisiones presentes. También, que las condiciones y la conciencia de la injusticia, han conducido en el pasado a la organización del pueblo, para realizar acciones inéditas, emergentes y transformadoras de la sociedad, incluso mediante luchas armadas cuando los procesos políticos han cerrado otras opciones. A la actual generación de mexicanos corresponde decidir la cancelación o recuperación del proyecto nacional, así como las vías para alcanzar los cambios que exigen la racionalidad y la justicia.

Proyecto hegemónico estadounidense.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) modificó el proceso histórico de la Nación mexicana. Este tratado y los acuerdos posteriores (Acuerdo Marco, Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte –*ASPAN*–, Iniciativa Mérida), no constituyen acuerdos y proyectos para el desarrollo de México, sino la base jurídica, política e ideológica para la expansión del comercio, inversiones y control del mercado mexicano por las corporaciones globales, principalmente estadounidenses, con el objetivo deliberado de reducir el poder nacional y del Estado mexicano, en todas sus dimensiones, para convertirlo en una *Apartheid estadounidense*, con *fronteras exclusas* en las que todo puede fluir del norte hacia el sur, pero no del sur hacia el norte, convirtiendo a los mexicanos en extranjeros en su propia patria.

La crisis de pagos de la deuda externa de 1982 constituyó la coyuntura que aprovechó Estados Unidos para modificar el curso del proyecto histórico nacional, al imponer no sólo condiciones asimétricas de responsabilidad en el pago de la deuda externa, que requirieron el pago de un 10% en promedio del PIB para su servicio a lo largo de la década de los años 80, sino también la imposición de modificaciones profundas en la economía política nacional, contrarias a la Constitución.

El instrumento de este proceso fue el capital financiero y su relación en un primer momento con la política macroeconómica del país, para proceder en un momento posterior, en la crisis de 1995, a la reducción extrema de la banca privada nacional y su sustitución por la banca global, cuyas prácticas demuestran su

carácter usurario, ajeno a la función que realiza estos bancos en sus países de origen. El sistema financiero es el mecanismo que Castells denomina “la madre de todas las acumulaciones”.

El objetivo estadounidense es sustituir las inversiones, empresas y productos nacionales, por extranjeros; impedir o sofocar el desarrollo científico-tecnológico aplicado a la economía; desindustrializar al país y limitar el desarrollo de industrias y servicios generados por empresas de capital nacional; generar una economía sistémicamente importadora de tecnologías, alimentos, bienes industriales y energéticos; desaparecer o adquirir las empresas de capital nacional estratégicas en la banca, comercio, medios de comunicación, infraestructura y telecomunicaciones; realizar las actividades estratégicas que la Constitución reserva al Estado mexicano por corporaciones extranjeras; realizar utilidades en México y establecer precios de transferencia y condiciones fiscales, que conviertan a las filiales en México en centros de costo, mediante precios de transferencia alterados y prácticamente nulo pago de impuestos; imponer mercados de trabajo sistemáticamente depredadores del poder adquisitivo del salario y de las prestaciones sociales; orientar el desarrollo educativo a la formación de operadores funcionales de tecnologías; limitar el desarrollo de la identidad y el interés nacional y fomentar una cultura pseudoindividualista de competencia; así como nulificar las capacidades jurídicas, normativas y técnicas del gobierno mexicano, y sustituirlas por la aceptación de normatividades externas, fuera del control del Estado nacional, para facilitar el proceso de acumulación de las empresas globales.

Los acuerdos internacionales han conducido a la dependencia multidimensional y al establecimiento

de una economía tributaria de la acumulación global.

El sistema de acuerdos internacionales incluye todas las dimensiones de la actividad económica. Ello ha conducido al privilegio de las inversiones de propiedad extranjera sobre las nacionales; a su acceso sin límites al mercado nacional; a un tratamiento fiscal y reglas de competencia que dan status permanente a los oligopolios, principalmente extranjeros; a políticas monetarias y fiscales pactadas con organismos internacionales en función de los inversionistas globales; a la cesión práctica de la operación del comercio exterior e interior a las corporaciones globales; al otorgamiento de facto de garantías de ganancias usurarias a la banca global; a políticas laborales y sindicales violentas y agresivas contra los trabajadores; a una política sistemática de reducción sistemática del gasto público nacional y del poder adquisitivo del salario; a una descapitalización, migración y pérdida de rentabilidad para millones de campesinos, cuya actividad es sustituida por unas cuantas empresas extranjeras importadoras de alimentos subsidiados y transgénicos; a la privatización y control del ahorro de los trabajadores por instituciones financieras globales y la disminución de los beneficios de la seguridad social; al control anticonstitucional de las actividades energéticas por empresas globales; a la presencia cultural hegemónica estadounidense en los medios de comunicación; al diseño, control y operación de las infraestructuras por inversionistas extranjeros, funcional para una economía de enclave-global y no para la integración productiva de la Nación; al control extranjero de actividades económicas estratégicas; a la pérdida de control nacional de los flujos de personas, bienes y servicios que cruzan nuestra frontera; así como a la creciente ampliación de la jurisdicción en

México de instituciones estadounidenses, en cuestiones judiciales, diplomáticas y militares; todo lo cual conduce de manera necesaria a la pérdida de la soberanía económica del país, a la imposibilidad de establecer políticas de desarrollo y orientar los recursos fiscales del Estado Mexicano al crecimiento económico, el mercado y el desarrollo nacional.

Esta pérdida de soberanía económica ha conducido de manera necesaria a la reducción de la soberanía política y militar.

Proceso ideológico, jurídico y político que ha conducido a la pérdida del proyecto nacional y de la soberanía.

Ideológico:

pérdida de la idea de interés nacional, de identidad nacional, y su sustitución por una globalización abstracta que no distingue *globalidad* (expansión universal de logros que benefician a toda la humanidad, como los desarrollos científicos y tecnológicos); *globalización* (que consiste en la expansión mundial de las corporaciones y su impacto en el comercio y la inversión mundial); y *globalismo* (la ideología que impone el pensamiento único y los intereses hegemónicos de los Estados Unidos y Europa en el mundo, si es preciso mediante la invasión, la guerra y la muerte).

Esta ideología y sus decisiones prácticas se impusieron como condición para la firma de acuerdos para la renegociación de la deuda externa. Globalización en México no equivale a competitividad mundial, sino a privatización y extranje-

rización de la economía y la pérdida de control soberano de los mexicanos sobre su desarrollo, lo cual se ataca como irracional y contrario al *progreso*.

Jurídico:

que estableció una prelación de los intereses de la propiedad y utilidades de las corporaciones globales, sobre los intereses y derechos del Estado Nación y de la población, vaciando de esta manera *el poder real* de los poderes públicos nacionales para cumplir con sus mandatos constitucionales.

Se estableció una relación intrínsecamente injusta e inhumana, en la que las corporaciones y poderes externos sólo tienen derechos y ninguna obligación, en tanto que se impone al Estado mexicano una condición de intrínseca inviabilidad, al hacerlo responsable de garantizar libertades y derechos humanos, y simultáneamente privarle de la posibilidad de garantizarlos, puesto que la soberanía sobre la economía política fue cedida al interés de acumulación de las empresas globales.

Político:

que incluye la formación de una élite nacional asociada y promotora de los intereses de las corporaciones globales; la maquinación de fraudes electorales para imponer presidentes de la República (1988, 2006) violando los principios constitucionales de certeza, objetividad e imparcialidad de las elecciones; el asesinato de un candidato a la presidencia de la República en 1994 (Colosio); la colonización y control de los pode-

res públicos por los intereses de las corporaciones globales; el vaciamiento del poder ciudadano, cuyo sufragio no solamente no es efectivo, sino que es incapaz de modificar el paradigma de economía política y desarrollo del país, al estar signados tratados internacionales que prevalecen sobre los mandatos constitucionales, con la complicidad de los gobernantes mexicanos; la transformación de la participación política en un ejercicio vacío de análisis, deliberación y juicios sobre los intereses generales de la Nación, y su transformación en procedimiento rituales condicionados mediáticamente por el miedo, las fobias y la demagogia; y la permanente ausencia de la real participación de la sociedad organizada y la ciudadanía en las decisiones públicas.

Aumento de la desigualdad y la injusticia. México se ha convertido en una de las sociedades cuyo capitalismo y economía política tributaria de la acumulación global, es de los más irracionales e injustas del mundo.

No existe en el mundo una Nación cuyo gasto público se haya reducido de manera tan drástica como en México, que en un cuarto de siglo disminuyó a la mitad el que tenía en 1982, para situarse este año en 24% del PIB, cuando el promedio actual de los países de la OECD es de 42% del PIB, en tanto que en las naciones con mayor índice de desarrollo humano se sitúa entre el 50% y el 55% del PIB.

A esta reducción de las facultades, recursos y capacidades públicas, se corresponde la reducción del poder

adquisitivo del salario en un 75% en las últimas dos décadas, así como la reducción de su porcentaje del PIB.

La riqueza y la pobreza han aumentado exponencialmente, al emerger un puñado de personas mil millonarias, y arrojar a más de la mitad de la población mexicana a la pobreza (50% del total; 20% de ella pobreza extrema), una de las peores distribuciones de la riqueza del mundo.

La dependencia alimentaria (25% del maíz que consumimos, 50% del trigo, 80% del arroz, 47% de la carne de cerdo, entre otros, son importados), arrojó a 8 millones de personas a la pobreza extrema en los últimos tres años.

La migración rural y urbana aumentó en México y tuvo un incremento exponencial hacia los Estados Unidos, al pasar de 28,000 personas al inicio del TLCAN (1994), a cerca de medio millón de personas anuales en los últimos años, lo que representa una de las mayores pérdidas de población en el mundo.

Todos los días muere más de un mexicano al intentar cruzar la frontera con los Estados Unidos. Cada año mueren más mexicanos en la frontera norte, que todos los que intentaron cruzar el Muro de Berlín a lo largo de su existencia. Ello es consecuencia directa de la pérdida de 6 millones de empleos en el campo desde la firma del TLCAN y de la ausencia de crecimiento económico en las ciudades capaces de ofrecer oportunidades a la sociedad rural y urbana.

La humillación de ver a migrantes mexicanos asesinados a golpes y choques eléctricos por policías estadou-

nidenses, y el asesinato vil de un joven por un guardia fronterizo desde territorio estadounidense, resulta aún más repugnante por la abulia del Estado mexicano (ejecutivo y legislativo) y gran parte de la sociedad mexicana, incapaces de defender la vida de nuestros compatriotas.

Reducción extrema de la eticidad y legitimidad del Estado. Vulneración de la democracia.

La colonización de las facultades de lo público por los intereses privados se traduce en la corrupción de las instituciones públicas, al imperar la lógica del interés de los poderosos sobre los intereses generales de todos los mexicanos y del país en su conjunto.

La vulneración de la democracia ha sido condición para la formación de gobiernos que establecen políticas públicas a favor de las corporaciones globales, que de hecho contravienen los mandatos constitucionales; al mismo tiempo que se utilizan todos los recursos del Estado para promover leyes que buscan legalizar dichas prácticas anticonstitucionales.

Se ha establecido así una vinculación entre lo económico y lo político, por la cual el poder económico nacional-transnacional concentrado, se ha apropiado de las facultades e instituciones públicas, cuyas leyes, políticas públicas y recursos, contribuyen a la mayor concentración de la riqueza y del ingreso nacional.

Esta desigualdad creciente requiere el aumento de la hegemonía sobre la mayoría de la población, mediante la propaganda mediática y la presencia pública de las fuerzas armadas y de seguridad, ante los extremos de

desigualdad y falta de oportunidades para millones de mexicanos.

Decía San Agustín hace unos mil seiscientos años, que un Estado que no se guía por la justicia, no se reduce más que a una banda de bandidos. Nos estamos acercando rápidamente a ello.

Dimensión geopolítica de la economía criminal.

Otra grave amenaza que debe ser entendida en este contexto, es el auge de la economía criminal y la denominada “guerra” contra el narcotráfico del actual gobierno. Su crecimiento exponencial se explica por la naturaleza de esta actividad: constituye una actividad económica con utilidades estratosféricas; cuyo mercado, organización, abasto de armamento, lavado de dinero y dirección estratégica, se ubica en los Estados Unidos de América.

Al ser una actividad ilegal es intrínsecamente violenta y corruptora de las instituciones públicas y mercados económicos con los que se relaciona.

Al estar controlada desde los Estados Unidos y mantenerse la demanda en este país durante cuatro décadas, es imposible pretender terminar con esta economía criminal mediante la supresión de la oferta.

La imposición a México por parte de Estados Unidos, de una lucha militarizada en contra de estas organizaciones criminales, aceptada con entusiasmo y propósitos de autolegitimación por el gobierno federal, está conduciendo al país a un acelerado y grave deterioro de la vida social, productiva, institucional y política.

Para Estados Unidos esta actividad constituye un mecanismo de presión para incidir en el control de las instituciones policíacas, de seguridad, judiciales, penitenciarias y de las mismas fuerzas armadas mexicanas.

La imposición de una estrategia que expone al ejército y la marina a la corrupción y la comisión de abusos de los derechos humanos, así como al desgaste y desertión de elementos capacitados que se trasladan a las organizaciones criminales, es una estrategia clara de vulneración del poder militar nacional, que se consolida mediante supuestos acuerdos y apoyos externos mediante los cuales se somete a nuestro ejército al escrutinio, validación y eventual conducción estratégica por parte del ejército estadounidense, todo lo cual tiene graves implicaciones por su posible evolución hacia un estado policiaco-militar que reprima los movimientos sociales, la disidencia política y la participación democrática, con una conducción desde fuera del Estado mexicano.

Sistema de procuración e impartición de justicia en bancarrota.

A las deficiencias cualitativas y cuantitativas del sistema de procuración e impartición de justicia, se ha sumado el gigantesco impacto corruptor y de violencia del narcotráfico.

Si algo caracteriza el actual estado de cosas es la impunidad. Tanto la impunidad de los poderosos económicos o políticos, como la impunidad que sufren todos los días los ciudadanos, ante la imposibilidad del Estado de garantizar la seguridad y la vida de los habitantes. Las estadísticas sobre los casos que no se denuncian, lo que se denuncian y no se investigan, los que se

investigan y no se acreditan ante la autoridad judicial y las culminan en un juicio y no se lleva a cabo la aprehensión de los delincuentes, demuestra un acelerado y creciente deterioro de la capacidad del Estado para garantizar la paz y seguridad a todos los habitantes.

Debilitamiento del proyecto educativo y cultural del país.

Durante los últimos diez años se ha operado un cambio de mentalidad en el sistema educativo, por el que se ha identificado a la educación basada en “competencias”, con la ideología liberal según la cual los individuos “compiten” de manera darwiniana en el mercado de trabajo, según sus capacidades, talento y esfuerzo; y reciben el ingreso que les corresponde.

La educación se convierte así en una gran legitimadora de una situación injusta e irracional, al trasladar la responsabilidad de tener acceso al trabajo y a la formación de empresas, a las virtudes y capacidades de los individuos, quedando el gobierno y otras instancias de la sociedad, a salvo de cualquier responsabilidad.

Se ha difundido desde el gobierno la ideología de que la situación del país cambiaría mediante un cambio cultural guiado por la idea de ser *triunfadores*, en lugar de establecer las condiciones en la realidad para un acceso universal a una educación de calidad que propicie condiciones para que cada quien realice a plenitud su propia libertad y capacidades, en beneficio propio y de la sociedad.

Esta ideología desconoce la realidad de los procesos de exclusión del sistema educativo que enfrentan mi-

llones de personas, en todos los estratos de edad, principalmente en las entidades del sur-sureste del país y entre los pueblos indios, que de facto tienen limitado acceso a la educación, que es un derecho humano garantizado en la Constitución.

Ello se manifiesta en la ausencia de una planeación educativa en función del logro de metas universales de acceso a una educación de calidad; de políticas públicas y acciones eficaces para llevarlas a la práctica, y de una distribución de los recursos públicos que permita terminar con el rezago educativo, con el analfabetismo y evitar la formación de nuevas desigualdades culturales en la era del conocimiento.

Se tiene una deliberada voluntad de disminuir la reflexión identitaria que fortalezca la cohesión entre los mexicanos, como se manifiesta en la disminución y deformación de la enseñanza de la historia, la ampliación del aprendizaje del inglés y de las aplicaciones de la computación y la reducción de la historia a una sucesión de personajes y biografías que desconoce los procesos sociales y de construcción de identidad y cohesión social, que generaron las luchas de las pasadas generaciones de mexicanos. A nivel de la educación media superior, la grave eliminación de la filosofía como materia obligatoria, demuestra la intención de formar ciudadanos acríticos, sin disciplina de pensamiento y proclives a la manipulación y existencia superficial.

Los siete y medio millones de jóvenes a los que se ha denominado Ninis, constituyen la expresión más angustiante de la tragedia nacional, al no existir puertas para su formación, ni para su participación en las acti-

vidades productivas que les permita el desarrollo de su potencial humano y la generación de su sustento económico.

Estos jóvenes sufren de manera especialmente dramática los conflictos en las familias, comunidades y las distintas formas de violencia en la sociedad y se convierten en personas vulnerables a la violencia social y el crimen organizado.

La ideología que privilegia la idea de que los mejores puestos e ingresos los obtienen quienes se esfuerzan en prepararse mejor, contrasta con el hecho de que los mayores niveles de desempleo se observan entre quienes tienen mayor formación, así como en el hecho de que 30% de quienes tienen formación de doctorado y 20% de maestría, han tenido que salir del país para realizar sus proyectos personales, ante la falta de oportunidades en México.

México se encuentra al borde del abismo en el Bicentenario y el Centenario. Ruptura e inviabilidad de la economía política tributaria.

La mayor parte de los políticos en funciones y los que aspiran al poder político formal, coinciden en señalar la necesidad de aumentar el crecimiento económico y las oportunidades de empleo e ingreso, así como la necesidad de reducir la desigualdad y la pobreza. Sin embargo, pocos se atreven a develar la desnaturalización del pacto social de nuestra economía política y su núcleo de poder nacional-transnacional.

Hace una década era ya claro que México no podía alcanzar altas tasas de crecimiento económico, empleo e ingresos crecientes para toda la población. Esta tesis

se ha confirmado rotundamente.

Es importante que la Nación despierte, se sacuda, tome consciencia y se organice para atajar las graves amenazas que se ciernen en los próximos años: es imposible alcanzar las tasas de crecimiento que tuvimos durante medio siglo (de 1932 a 1982) bajo una economía política sustentada en la Constitución.

Por ello, de manera necesaria se agudizará el desempleo, subempleo y el empleo en actividades criminales. Con ello aumentará la violencia multidimensional y la pérdida de cohesión en las familias, comunidades y regiones y por lo tanto, se intensificarán las diferencias políticas.

La polarización es un escenario cierto en este momento, puesto que la Nación no está actuando sobre las causas verdaderas y estructurales que producen estos resultados. Veamos porqué.

México no tiene una economía de exportación, sino de importación. De 1998 a la fecha, el déficit comercial acumulado es del orden de 80,000 MDD. Sin embargo, sin considerar exportaciones de petróleo crudo y maquila, éste déficit hubiera sido del orden de 500,000 MDD; insostenible sin petróleo.

El proyecto de desindustrialización se ha consumado. En los últimos veinticinco años, México destruyó su tejido industrial y redujo la participación de la industria en el PIB del 25% al 16% actual. No se añade valor agregado capaz de compensar la importación de bienes y servicios. Desde hace una década importamos más bienes de consumo final que maquinaria. Al no disponer de cadenas productivas y aumentar el contenido importado de la producción, pretender aumentar

la tasa de crecimiento, equivale a aumentar el déficit comercial, sin condiciones para compensar estas importaciones con exportaciones suficientes.

La brutal reducción del poder adquisitivo de salario y su deprecación con altos precios en los bienes y servicios, limitan la inversión por falta de mercados. Además, el control oligopólico-extranjero de los mismos, de inmediato tiene ventaja ante cualquier aumento de dicho ingreso. Ello se traduce en mayor demanda de bienes y servicios importados y no de los nacionales.

Desde el lado fiscal, la aportación del universo de empresas al impuesto sobre la renta empresarial en México equivale al 2.5% del PIB, lo que contrasta con el 16% del PIB en Japón, y tasas que oscilan entre 12%-15% en los países europeos. México es el mayor paraíso fiscal del mundo, pues los particulares aportan el 75% del los ingresos tributarios del país (7.5% de PIB, de IVA e ISR, de un total de 10% del PIB de ingresos tributarios).

El nudo gordiano está en el uso de la renta petrolera. Durante la década de los años ochenta, se destinó un promedio del 10% del PIB generado por los ingresos petroleros al servicio de la deuda externa. En la actualidad, 40% del gasto público se financia con la renta petrolera y el 99% de las divisas del Banco de México las aporta PEMEX. Sin embargo, la política energética de los gobiernos neoliberales ha sido definida en función de los intereses estadounidenses y no de los mexicanos. Exportamos crudo de manera irracional, dejamos de invertir en refinación y petroquímica, e importamos gasolina y productos industriales. Del año 2000 al 2006, Fox sacó y vendió la mitad de las reservas probadas de petróleo del país (las redujo de 30,000

MDB a 15,000 MDB en el periodo), recibió más de 250,000 MDD de impuestos de PEMEX y nos los invirtió, sino que los regresó a las corporaciones globales y el resto lo dedicó al gasto corriente. Una verdadera traición a los mexicanos. Esta política se ha continuado hasta el presente. El Ejecutivo Federal promovió, y los partidos políticos aprobaron en 2008, leyes privatizadoras y contrarias a la Constitución. El contratismo de empresas extranjeras se profundizará, más allá del 70% actual en las actividades de exploración y extracción, lo que ha vaciado a PEMEX de sus actividades sustantivas, que han sido sustituidas por contratistas principalmente extranjeros. En la actualidad disponemos del orden de 13,000 MDB de reservas probadas, las que al ritmo actual de extracción, se agotarán en 10 años. México no es país petrolero pues disponemos del 1% de las reservas probadas mundiales. El que aún se puede extraer no generará la misma renta que el yacimiento mega gigante de Cantarell.

En consecuencia, la reducción paulatina, creciente y cierta de los aportes fiscales y divisas de PEMEX a lo largo de la próxima década, determinan de manera necesaria la imposibilidad de mantener el equilibrio macroeconómico de la economía política tributario-dependiente, tanto por el lado fiscal como por la balanza comercial y de cuenta corriente.

Ante esta situación, la única alternativa para contener los desequilibrios inherentes a esta economía política es reducir y sofocar aún más el ritmo de crecimiento económico. El gasto público se verá cada vez más limitado. La incertidumbre para los agentes económicos requerirá aumentar las tasas de interés, lo que encarecerá aún más el de por sí cuasiururario y raquítico crédito para el consumo y la inversión. La otra cara de la

moneda es el tipo de cambio, que deberá modificarse para reconocer la realidad de la capacidad productiva del país en su relación con los mercados mundiales.

Por otra parte, el previsible aumento de los precios internacionales de los granos, debido al aumento de la población y cambios en los patrones de consumo en varios países, y su destino a la producción de etanol, representan una grave amenaza para los mexicanos. Al relacionarse ambas condiciones se tiene una situación grave: el aumento de precios internacionales y tendencias al ajuste hacia arriba del tipo de cambio, equivalen al aumento del precio del bien salario por excelencia que son los alimentos, a cuya compra la población en condición de pobreza (50 millones de personas) dedica más de la mitad de sus ingresos. La otra pinza de la ecuación, que son los ingresos, cuya rigidez se exige por los inversionistas globales, impide reconocer los aumentos de los precios de los alimentos. Como consecuencia, el escenario más probable es que en los próximos años aumente en varios millones de personas, quienes se suman en la pobreza extrema.

En consecuencia, la posibilidad de ofrecer empleos o condiciones de emprendimientos productivos a más de 7.5 millones de jóvenes del “bono demográfico” que se ha caracterizado como “ninis”, se reduce a un nivel abismal.

Todo lo anterior conduce entonces a un escenario en el que aumentará la desigualdad, la falta de oportunidades y la polarización en la sociedad.

Este escenario es el más realista e inercial en este momento. Es profundamente irracional e injusto para millones de personas.

¿Qué hacer ante la actual coyuntura histórica?

Si bien los tiempos de la democracia formal convocan a los mexicanos a la jornada electoral del 2012, México enfrenta una coyuntura histórica sumamente grave que no constituye una jornada electoral más.

El objetivo de la Nación es claro: se debe restablecer y fortalecer el poder nacional, es decir el proyecto histórico de la Nación mexicana. Poder nacional equivale a garantizar que los intereses públicos y del conjunto, sobre la base de derechos y deberes para todos, prevalezcan sobre los intereses particulares y de las corporaciones globales.

Lo primero es reconocer la urgencia de actuar de inmediato. En este momento, las únicas dos verdaderas opciones políticas son: la continuidad o remozamiento superficial de la actual economía política y su inserción dependiente en la economía global; o la recuperación del proyecto nacional de desarrollo, la plena vigencia de las libertades, la recuperación de la dignidad nacional, y la vigencia de los derechos humanos para todos los mexicanos. No hay términos medios o terceras vías.

La experiencia histórica muestra el alto costo de transformaciones políticas y de la propiedad en la sociedad, como las que experimentó el país en la Independencia y la Revolución. Es deseable que la política sea el camino eficaz de la transformación ética del orden social actual; aunque esto no está garantizado. Una refundación más que una ruptura sería lo deseable para los mexicanos en esta coyuntura.

La continuidad de la inercia actual se descarta por sí misma, pues es incapaz de crear condiciones de crecimiento, empleo, distribución del ingreso y condiciones de pleno ejercicio de las libertades y derechos para todos los mexicanos. México no ha crecido a la tasa requerida en los últimos veinticinco años, y no lo hará en el futuro con el actual paradigma y pacto social.

Por ello se propone como una necesidad histórica y no solo como un deseo subjetivo, la recuperación del proyecto nacional, bajo una perspectiva ético-racional, liberal y cosmopolita. México tiene no sólo el derecho, sino el deber de afirmar su propia libertad como Estado Nación, es decir su autodeterminación, ante la existencia de otros Estados Nación en el mundo.

La recuperación del Estado Nación ante la amenaza inminente de la disolución total de la soberanía, es condición para el ejercicio pleno de la libertad de cada uno de los mexicanos, pues en la coyuntura histórica de la humanidad, se está aún lejos de una ciudadanía universal garantizada por un Estado mundial. Prevalence lo que P. Kennedy denomina la anarquía del sistema internacional, en la que cada Estado Nación busca sus intereses egoístas y desconoce la realidad de un Estado de derecho a escala mundial, por lo que la tarea inmediata es la des-globalización y la recuperación del poder nacional.

³ VIEWEG, Klaus. “El gran teatro del mundo- La filosofía hegeliana de la historia como consideración pensante del acontecer humano con intención racional, liberal y cosmopolita”, en La idea de libertad. Contribuciones a la filosofía práctica de Hegel. Universidad Autónoma Metropolitana, Centro de Estudios Filosóficos José Porfirio Miranda, México, 2009. P. 75-95

El desafío de la actual generación de mexicanos es la autoidentificación en un futuro común. Esta recuperación no debe ser una involución aldeana, sino la voluntad e intención de participar como sujetos y no meros espectadores, consumidores y usuarios de la modernidad.

La premisa cultural de un cambio a favor del desarrollo mexicano consiste en la idea de que tenemos el derecho y deber del autodesarrollo; la afirmación de que disponemos de las suficientes capacidades propias, de capacidades humanas, para el desarrollo de tecnologías y emprendimientos productivos, que nos permita satisfacer nuestras necesidades humanas por nosotros mismos.

Tener una perspectiva cosmopolita equivale a superar la dominación cultural, y a pensar por nosotros mismos, ante nosotros mismos y ante el mundo. Ser cosmopolita debe dejar de ser equivalente a la adopción acrítica de lo que se ha pensado y decidido en otra parte, para reconocer el derecho y deber propio de pensar por nosotros mismos, ante el mundo. Sin una descolonización de la cultura y la mentalidad práctica de los mexicanos, en particular de las élites nacionales, será prácticamente imposible superar los desafíos históricos que enfrentamos.

Es claro que la realidad de la *globalidad*, signada por la existencia de un único sistema tecnológico basado en la convergencia digital y sus efectos necesarios en la dinámica de creación de valor económico, concentración económica y de escalas productivas, empleo, distribución del ingreso, y creación de informaciones y conocimientos; así como la modificación cualitativa de

los procesos de comunicación entre los humanos y entre los seres humanos y las máquinas y de las máquinas entre sí, es una condición inédita de la relación humanos-naturaleza, mediada por esta transformación extraordinaria de la tecnología que ofrece al mismo tiempo, extraordinarias posibilidades para el desarrollo de la humanidad.

Por otra parte, es claro también que este sistema tecnológico ha hecho más duro y recalcitrante el capitalismo informacional global a escala mundial. Dentro del mismo, el sistema financiero internacional sustentado en el dólar como divisa de reserva y la evolución de la producción y el comercio mundial, han creado una situación en la que la hegemonía estadounidense y su modelo civilizatorio está siendo erosionado por los fines que se propone, así como por la amenaza del cambio climático y la emergencia de nuevos polos de poder tecnológico, industrial, comercial, financiero, político y militar, tanto en Asia como en la Unión Europea; e incluso en América Latina. La realineación del peso relativo del poder a escala mundial es inminente y México debe tener una decisión e iniciativa propia.

En este contexto, la renovación del proyecto nacional equivale a una clara vinculación con los procesos de emancipación de los países de América Latina, como región con proyecto propio en la era del capital global. De nuevo, ésta no es una opción subjetiva, sino necesaria, si lo que se proponen hacia el futuro es la plena vigencia de las libertades, derechos humanos y justicia para todos los mexicanos.

La creación de nuevas formas de dependencia y sujeción no pueden ser, bajo ninguna circunstancia, un

proyecto para el futuro de México. Los Estados Unidos de América sólo ofrecen para México y ejercen en la actualidad, un proyecto de dominación, subordinación, desigualdad, opresión, pérdida de libertades e injusticia sistémica, que se mantiene por la hegemonía ideológica y la violencia multidimensional.

La restauración de la viabilidad del proyecto de desarrollo nacional equivale a establecer la prelación de los intereses y necesidades de la comunidad nacional, sobre los intereses y procesos de acumulación de las mayores 200 corporaciones estadounidenses y sus acompañantes de otros países, que de facto imponen en la política, la cultura, la economía y las instituciones de justicia, sus intereses, por encima de la Constitución y los derechos del pueblo de México. Como corolario de lo anterior, será necesario igualmente, desvincular a las grandes corporaciones globales mexicanas de sus intereses con las corporaciones globales, y subordinarlas al proyecto de desarrollo nacional.

Es imposible ser libres sin pensar, pues la libertad es ante todo una auto determinación de la voluntad sustentada en un discernimiento ético-racional. El proyecto histórico propio de los mexicanos requiere en primer lugar una gran tarea cultural e ideológica, que permita la plena transparencia sobre el curso histórico de la Nación, de los cambios realizados en los últimos veinticinco años, de los conceptos, decisiones y resultados alcanzados, así como de los responsables de dichas decisiones. Se requiere un gran proceso de conocimiento de la verdad, de análisis, reflexión y juicio ético-político sobre la situación nacional y sobre nuestro futuro en el siglo XXI.

Esta reflexión por lo tanto se debe hacer con un espíri-

tu cosmopolita, que reconozca la propia historia, no solo la del pasado inmediato, sino también de la constitución del pueblo mexicano en los últimos siglos, como proceso identitario que constituyó un Estado Nación, para, sobre esa base, decidir de manera auto-determinada el lugar y posición que nos proponemos ante nosotros mismos y ante el mundo en el siglo XXI.

La historia de México es resultado de las acciones, omisiones, esperanzas y desafíos propios de las generaciones pasadas, y nos ha legado una base constitucional fundamental para conducir estas transformaciones.

La aplicación firme, precisa y enérgica de los principios constitucionales plasmados en los artículos 39, 3, 25, 26, 27, 28 y 133, entre otros, en la perspectiva del reconocimiento de los derechos y deberes humanos, políticos, económicos, sociales y culturales, concebidos de manera integral y relacional, nos otorgan una base de certidumbre jurídica e institucional para la reconstrucción nacional.

La rectoría del Estado sobre el desarrollo es indispensable para superar la lógica de las corporaciones y los poderes globales; es la premisa desde la cual es indispensable remontar la coyuntura histórica de disolución de la soberanía nacional.

Sobre esta base, es necesaria una clara evaluación objetiva, pública, integral y exhaustiva, de los tratados internacionales firmados en los últimos veinticinco años, y de sus efectos reales en la vida de la sociedad mexicana.

Se debe proceder de inmediato a la denuncia del TLCAN, del Acuerdo Marco, el ASPAN y la Iniciativa

Mérida, pues constituyen determinaciones jurídico-político-económicas que impiden por su propia naturaleza, el desarrollo del poder nacional; así como de una economía política capaz de ofrecer empleos, educación, salud, seguridad social y una mejor distribución de la renta nacional que conduzca hacia una mayor equidad en la sociedad.

En este contexto, se debe proceder de inmediato a detener la llamada por Nixon y adoptada en México “guerra contra las drogas”; a legalizar la producción de marihuana para exportación, y un tratamiento de problema de salud pública en México; hasta en tanto los Estados Unidos de América no sea capaz de establecer una real política de contención del consumo de estupefacientes, que sustenta y reproduce la economía criminal desde los Estados Unidos, a escala mundial y en particular en México.

La inversión extranjera directa tiene un lugar en la economía política nacional, en la medida que esté subordinada a los criterios de desempeño del desarrollo nacional, en términos productivos, de generación de valor agregado y exportaciones, de empleo, aportación fiscal y desarrollo del país.

Al igual que hace 100 años, es necesario que el sufragio sea efectivo. Los votos aún no se cuentan de manera adecuada, ni son determinantes del resultado de las elecciones y las políticas públicas.

El régimen político mexicano debe avanzar hacia la organización inmediata de un sistema parlamentario, capaz de reconocer la pluralidad, diversidad de intereses, culturas y puntos de vista de la Nación mexicana, tal como lo han propuesto ya destacados intelectuales

y políticos.

En este nuevo régimen se deben incluir dos instituciones claves para la democracia: el Consejo Económico, Social y Ambiental a nivel nacional y en cada una de las entidades federativas, como mecanismo institucional para la participación organizada de la sociedad en la conformación de las leyes y políticas públicas, bajo condiciones de deliberación, transparencia y debate público y ético-racional; y por otra parte, una Radio y Televisión Ciudadana, como institución de la sociedad civil, en el marco del Estado Nación, que permita a un conjunto representativo de la sociedad, agrupada en una sociedad civil, con la participación de instituciones de educación superior, investigación, organizaciones civiles, profesionales y culturales, la operación de dos concesiones de radio y televisión abiertas, de cobertura nacional, con posible financiamiento del Estado y de las propias instituciones, que constituya una opción real a la comunicación electrónica concesionada a un puñado de particulares que se han convertido en poderes fácticos superiores al poder del Estado.

La democracia mediática es condición de posibilidad de cualquier cambio que se pueda conducir por la vía política en los próximos años. Adicional a ello, se requiere incorporar de inmediato al sistema democrático otras formas de participación directa como el referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular, además de restablecer la relación entre ciudadanía y los partidos políticos. El federalismo debe ser fortalecido con un propósito de integración nacional que revierta las tendencias centrífugas que impulsan los poderes globales.

Se debe fortalecer a las fuerzas armadas mexicanas, tanto en una doctrina que ratifique su papel de garantes de la soberanía nacional ante las amenazas externas,

con plena garantía y respeto de los derechos humanos, con sujeción a la autoridad civil en la comisión de delitos cometidos por miembros particulares, fuera de la disciplina militar, tal como lo establece la Constitución; así como a través del desarrollo de tecnologías y armamentos propios, producidos por empresas e instituciones nacionales.

Se debe alejar a las fuerzas armadas de cualquier papel político de guerra interior, que sólo contribuiría a la polarización de la sociedad y a su eventual utilización represora por regímenes poco democráticos.

La desconcentración y dispersión del poder mediático debe ser el primer paso en un proceso de desconcentración de la gran propiedad, que debe tener como criterio el establecimiento de límites en los cuales ningún interés particular debe tener más de un 10% del poder de mercado o institucional en ninguna actividad económica o proceso institucional.

Se requiere esta dispersión como condición para la subordinación de los poderes económicos y sus intereses, al interés general, público y ético de la sociedad.

Como actividad correspondiente, es necesario que el Estado mexicano restablezca su rectoría sobre el desarrollo de la Nación, mediante la promoción de opciones para el desarrollo de la propiedad social, de las comunidades indígenas y de los particulares, para crear una nueva masa crítica de emprendimientos productivos, en un marco de racionalidad y rentabilidad que incorpore criterios técnico-económicos, de distribución de la riqueza producida y de creación de condiciones para el entorno de la sociedad en su conjunto.

Esta nueva dinámica económica debe construirse desde un pacto social claramente establecido como proceso histórico a ser desarrollado en el tiempo, en las próximas dos décadas, para aumentar de manera sistemática el poder adquisitivo del salario, por arriba de la inflación y sobre la base de la productividad, sustentada a su vez en la introducción organizada de innovaciones para aumentar la productividad de los factores de la producción y la racionalización de los mercados.

El nuevo pacto social debe obligar por lo tanto a la contribución al ingreso del Estado, en un pacto fiscal que haga eficaz el mandato constitucional de la contribución de todos, de manera equitativa a los ingresos públicos.

La deliberación inmediata sobre la forma en que deba ser definida en términos conceptuales y operacionales la renta petrolera, así como su destino hacia la inversión productiva en su totalidad, en un plazo determinado, como detonadora de emprendimientos y procesos de capitalización de los organismos públicos, sociales y privados nacionales, así como para la construcción de infraestructura energética del país para el siglo XXI, constituye un factor decisivo de cualquier cambio posible.

No se debe esperar del ahorro externo el impulso del crecimiento, pues ello determina de manera necesaria sus beneficiarios y detentadores. En esta cuestión radica una de las bases fundamentales de un posible cambio hacia una mayor racionalidad y justicia del desarrollo.

Propuestas estratégicas para que México sea potencia económica con equidad social y soberanía, en la globalización.

Sobre la base del impulso de financiamiento y de mercados de los organismos del Estado mexicano en el sector energético y de los otros sectores estratégicos, se debe rediseñar una nueva economía política sustentada en el mercado interno, un nuevo pacto entre salarios y utilidades y un pacto fiscal integral, dirigido a la finalidad de que México sea potencia económica por sus propios méritos y no por ser lugar de paso de las inversiones y el comercio de las corporaciones globales, con claros criterios de equidad social y soberanía ante la globalización.

Pretender alcanzar cambios con medidas aisladas solo conducirá a un fracaso anunciado. Se debe restablecer la lógica de racionalidad ético-política de los procesos de creación y distribución de la riqueza en todas sus dimensiones.

Sin esto será imposible la realización de tareas específicas y urgentes como las siguientes: la utilización de los recursos energéticos para el desarrollo económico y tecnológico nacional, el desarrollo de un sistema bancario propiedad del sector privado, social, cooperativo y público, todos de capital nacional; la reconstitución del ejido y las comunidades como sujetos productivos, sociales y políticos sobre los que descansa la responsabilidad de garantizar la soberanía agroalimentaria y nutricional, bajo condiciones de sustentabilidad, para la población mexicana actual y futura; la reconstrucción del tejido industrial y de industrias de la economía del conocimiento, para satisfacer las necesidades bási-

cas de la población; la restitución de las concesiones del espectro radioeléctrico y la infraestructura de comunicación, bajo el criterio y control de su usufructo y servicios como un servicio público; el impulso a escala del desarrollo científico y tecnológico, vinculado a la creación de opciones de desarrollo del país; y el control de la biodiversidad y el patrimonio genético del cual dispone el país, para beneficio de la sociedad mexicana y de la humanidad, en lo que se refiere a la sustancia genética de la gran biodiversidad existente en el país.

Proceso político.

Es claro que una transformación de nuestra realidad social en su integralidad, se debe concebir como proceso político. El análisis objetivo y público de la realidad del país es una primera tarea a realizar.

El diseño de un proyecto histórico de largo plazo en el siglo XXI, con la participación amplia de la sociedad y de sus grupos organizados es necesario como sustento de cualquier acuerdo o consenso político.

No es racional esperar acuerdos y compromisos de los actores económicos, políticos y sociales, en ausencia de una deliberación clara de la sustancia e implicaciones de las finalidades que se persiguen, las acciones que se proponen y la parte de responsabilidad que corresponda a cada una de las instancias sociales participantes. Pero es necesario ir más allá.

El diseño institucional y de los procesos de ejecución de las acciones son igualmente importantes. Un buen propósito y la voluntad de las partes involucradas no

son suficientes, si no se dispone de un diseño institucional que de manera eficaz constituya los medios requeridos para su realización.

En todo ello se requiere fomentar la cultura de la solidaridad entre los mexicanos, de la confianza en nosotros mismos, en la superación de las fronteras institucionales y de los intereses particulares que cada quien representa y el acuerdo en reglas básicas de transparencia en las decisiones y en la conducción de las acciones correspondientes. Sólo lo anterior justificará el papel y responsabilidad que se adjudique a individuos responsables de su ejecución, y su renovación cuando sea requerido.

Será necesario también establecer nuevas alianzas con los países de América Latina, en política exterior, entre los organismos públicos especializados de los países de la región, entre los partidos políticos y parlamentos, las coinversiones y alianzas empresariales, sociales, sindicales, educativas, mediáticas, turísticas, así como la asociación en proyectos estratégicos en áreas clave de tecnología, energía, banca, comercio, telecomunicaciones, salud, entre otros.

HACIA EL 2015: TENDENCIAS DOMINANTES EN CENTROAMÉRICA

2

Xabier Gorostiaga

Al inaugurar el II Encuentro Mesoamericano de Filosofía “Mundialización y Liberación”, quisiera en primer lugar felicitar a los filósofos centroamericanos por esta iniciativa sobre un tema tan actual y tan pertinente para nuestra región. En estos tiempos de incertidumbre y de perplejidad donde parece que no se puede predecir nada, filosofar es querer ir a las raíces de la problemática profunda del ser y de la realidad, posiblemente uno de los caminos más necesarios en una época dominada por el cortoplacismo, y una función creativa en un momento en que se manifiesta que “no hay alternativas” al sistema actual. El llamado fin de la historia parece implicar también el fin de la filosofía y del pensamiento.

Pretendo en el análisis sobre la Centroamérica del fu-

¹ Discurso inaugural del II Encuentro Mesoamericano de Filosofía, realizado en Managua, Nicaragua, 1996.

² Fallecido el 14 de septiembre de 2003, Xavier Gorostiaga Destacado economista, fue un hombre que habló con entusiasmo y preocupación sobre la coyuntura política, económica y social del mundo, y cuyo sueño de una sociedad más próspera se basó en la reforma universitaria. Fue rector de la Universidad Centroamericana (UCA), y siempre estuvo estrechamente vinculado a Nicaragua.

turo, la Centroamérica de 2015, presentar ante ustedes las tendencias dominantes, las fuerzas motrices que dirigen la realidad regional en nuestros días. No pretendemos ni predecir ni probar nada, sino provocar a este grupo de filósofos a que busquemos la raíz de la problemática actual. Para ello les sugiero tener una visión regional en una de las regiones más abiertas del mundo. Una región que ha sido transformada en su historia de zona geoestratégica, hoy en zona geoeconómica, y creemos nosotros que sólo desde una geocultura regional y una geoecología regional podremos enfrentar la mundialización que afecta a Centroamérica posiblemente más que a otras regiones del mundo por ser puente entre el Norte y el Sur, entre el Pacífico y el Atlántico.

La foto del Doctorado Honoris Causa a Rigoberta Menchú, que preside este auditorio, y el mismo doctorado de esta universidad otorgado al presidente en exilio Jean Bertrand Aristide, intentan simbolizar la búsqueda de las raíces culturales, para poder desde ellas encontrar el desarrollo endógeno de nuestra región. Han acusado al rector de la Universidad Centroamericana (UCA) de “defender las causas perdidas”. Nosotros decimos que son las causas encontradas. Encontrar las causas que den sentido a la vida, que den sentido a la esperanza, que den posibilidades de felicidad al ser humano. Son estas algunas de las grandes demandas que exigen a la filosofía en este período de crisis de teoría, de crisis de paradigmas, de crisis de coraje y creatividad para enfrentar esta avalancha que nos engulle, sin más perspectivas que las de dejarse llevar. Ese dejarse llevar es la antítesis de la filosofía. La fatiga, la apatía, el desencanto, son tonalidades que se manifiestan en la juventud universitaria actual, pero que consideramos como epifenómenos superficiales que

ensombrecen preguntas que no encuentran formulación. Desde esta nueva generación centroamericana se les demanda a ustedes académicos y pensadores centroamericanos, si no una respuesta, al menos el intento de conceptualizar preguntas que permitan cuestionar y levantar una conciencia crítica del momento presente. Centroamérica 2015, entre Somalia y Taiwán, pretende describir dos modelos, dos dinámicas simultáneas que actúan sobre nuestra región. Por una parte la exclusión de una gran mayoría de la población del poder económico, político y cultural, y por otra parte la concentración y centralización de ese poder en élites exclusivas y enclaves modernizantes que se vinculan regionalmente entre sí y con el mercado global. Esa somalización-taiwanización se da en todas las esferas, incluyendo la universidad, la iglesia, los partidos políticos, los ejércitos y las propias organizaciones populares. Frente a esa polarización paralizante y amenazante de la región proponemos la necesidad de un nuevo contrato social nacional y regional. El viejo Rousseau y su propuesta de “contrato social” es invocado como un símbolo de aquel cambio de época después de la revolución francesa donde “cada uno uniéndose a todos no obedezca sino a sí mismo y quede tan libre como antes”. En el lenguaje de su época convocaba a los “ciudadanos” a una forma de asociación, de alianza que les permitiese superar conjuntamente para el bien de todos una realidad que no ofrecía perspectivas para ninguno si permanecían aislados y confrontados. El fin de la guerra fría, el fin de los paradigmas ideológicos me permiten sugerir la necesidad no sólo de un consenso y una concertación coyuntural como proponen los partidos políticos, sino algo más profundo y permanente que permita gestar en las próximas décadas una propuesta estable y duradera. Centroamérica 2015 busca provocar esta preocupación

y visión de largo plazo para romper con el coyunturalismo y el reduccionismo simplista de las políticas actuales.

Un pragmatismo audaz, es decir, propuestas concretas y viables, pero al mismo tiempo con visión de futuro, es lo que buscan estas reflexiones. La democracia conquistada en Centroamérica no vino importada desde fuera, es un producto histórico prolongado y doloroso, recién conseguido, por tanto tierno y frágil, pero que ofrece las posibilidades de algo nuevo. Profundizar la democracia, democratizar la economía, el mercado y el Estado, democratizar los ejércitos, son hoy posibilidades reales aunque difíciles. El hecho de que la UCA haya iniciado el primer curso en la historia de las universidades latinoamericanas para el Estado Mayor del Ejército, es un riesgo, pero una apuesta también por un nuevo tipo de militar, entrenado civilmente, sometido al poder civil, que puede convertirse en agente balanceador y garante del nuevo contrato social como elemento de la nueva seguridad regional al fin de la guerra fría.

Otro riesgo es también el apostar por una economía de los pequeños y medianos, sobre todo de los finqueros, al mismo tiempo que reconocer el potencial de transformar a Centroamérica en una plataforma de servicios transnacionales. La vinculación entre lo *micro* y lo *macro*, entre lo local y lo global, entre el crecimiento y la ecología, entre el género y la equidad, entre el presente y el futuro, son tareas cuya viabilidad depende del contrato social entre todos los sectores y cuya formulación y cuestionamiento depende de los científicos sociales y filósofos centroamericanos. El énfasis más económico y social de este trabajo no quiere desviarles del trabajo propiamente filosófico, sino más bien ayudar a encar-

narlo en la realidad centroamericana y en sus tendencias. La teoría y el pensamiento filosófico dentro de ella es más necesario que nunca en períodos de crisis y en cambios de épocas, en aquellos momentos en que “lo que debe nacer no nace y lo que debe morir no muere” (Gramsci), o como diría Ignacio Ellacuría para los momentos en que se vive “una crisis de civilización”.

1. Centroamérica 2015

Centroamérica vive una época de incertidumbre, perplejidad e inseguridad producida y entremezclada por una fase de atomización y anomia social en esta Centroamérica que fue convulsionada en las dos últimas décadas por un gran dinamismo social y conflictividad internacional y regional. Centroamérica se convirtió en un imaginario social del cambio posible en la confrontación ideológica de la guerra fría y fue transformada en el campo de batalla de este conflicto y en el *test* del mismo ocupando la primera página de los medios internacionales. Hoy Centroamérica ha quedado marginada de la agenda política y económica del mundo manteniendo fundamentalmente intactas las causales de su mayor crisis histórica.

Esta crisis trasmutada y no resuelta nos obliga a reflexionar con profundidad sobre el continuo histórico de lo que ha pasado, sigue pasando y tiende a suceder en Centroamérica en los próximos veinte años. Pretende superar el cortoplacismo dominante, que atomiza y sectoriza el pensamiento en políticas reduccionistas, sin permitir una perspectiva más armónica e integral. Estas reflexiones prospectivas pretenden proyectar una visión sobre la región. No pretenden probar nada. Se busca con honestidad evaluar crítica y éticamente la expe

riencia de más de treinta años de trabajo regional; presentar una honesta reestructuración de nuestro análisis, al mismo tiempo que compartir una esperanza en estos tiempos del cólera, dengue, de pobreza y desempleo masivo e inseguridad ciudadana; convencidos que hay alternativas de desarrollo reales y cualitativamente superiores a las que se imponen como las tendencias dominantes para los próximos veinte años.

Desde esta experiencia contradictoria a primera vista, pero iluminadora para esta época de incertidumbre y perplejidad, se pretende no predecir lo imposible en esta época de cambios rápidos y profundos, sino estimular y provocar una reflexión constructiva y práctica. Estas experiencias y reflexiones son compartidas en forma creciente desde múltiples y variadas realidades de América Latina y de otros países periféricos del Sur. Este nuevo consenso emergente y global es uno de los fenómenos más importantes a fin del siglo XX, aspecto que analizaremos en la parte final de estas reflexiones.

2. Centroamérica en el mundo frente al siglo XXI

Asumimos una visión regional enraizada en lo local, en los sujetos específicos de la sociedad civil en las naciones actuales, pero con un marcado destino regional y latinoamericano. Centroamérica ha sido y es actualmente una región abierta, puente natural entre el norte y el sur del continente, entre el bloque de la mayor potencia militar y política del planeta y la América Latina. También es el puente entre el Pacífico y el Atlántico, entre la nueva Europa y el pujante bloque asiático. Es una región sometida, intensa y directamente a todos los cambios de la mundialización. Como manifesté en Copenhague: "La rapidez, profundidad y el carácter de las transformaciones ocurridas en el mundo en las dos últi-

mas décadas implican un cambio de época dominado por una revolución conservadora de carácter global, que pretende presentar como inevitable una globalización homogénea y neoliberal del mercado mundial, basada en la privatización, en la competencia y en la liberalización de las economías, bajo la égida de los organismos financieros internacionales. El paradigma dominante ha provocado una globalización desde arriba, elitista, concentradora y centralizadora de la riqueza, de las tecnologías, del poder militar y político como nunca antes en la historia de la humanidad. Al mismo tiempo, la pobreza y el desempleo han crecido, excluyendo a grandes masas de población convertidas en población superflua, provocando mayor fragmentación y polarización en las sociedades y en el sistema mundial. Concatenada y simultáneamente se produce una crisis ecológica mundial, producto de este estilo de desarrollo y de esta revolución tecnológica. A la vez, la explosión de población en los últimos veinte años en los países del Sur, la mayoría en condiciones de pobreza y miseria, ha provocado que la lucha por la supervivencia multiplique el ritmo de la catástrofe medioambiental, incluyendo a los indígenas y campesinos, sus ancestrales defensores".

Consideramos que el fin del siglo XX está enmarcado en una profunda crisis de civilización, dado que el sistema mundial, en su forma actual, no es universalizable para las mayorías del planeta, una crisis de gobernabilidad y de sostenibilidad ecológica. Una crisis no sólo del sistema, sino de la civilización occidental actual, de su visión de la historia y de sus valores dominantes. Esta crisis de civilización se refleja en Centroamérica en el marco conflictivo de dos tendencias dominantes.

3. Dos tendencias para la Centroamérica del 2015

3.1 Hacia un caos de baja intensidad: La pacificación de la región fue la expresión, a nivel regional, del cambio de la situación mundial en que se pasó de un mundo multipolar a uno unipolar. El empate de las fuerzas contendientes, o el estancamiento del conflicto sin visos de solución definitiva por ninguna de las partes, fue lo que hizo posible el llegar a la negociación política como método civilizado de resolución del *impasse*. Esta solución, fue sólo inmediateista y superficial. Abarcó los aspectos relacionados con las causas que generaron el conflicto político y bélico. Antes bien, se entró en una dinámica de cambios políticos, sin cambiar sustancialmente la economía (instituciones, aparato productivo, tecnología) ni la distribución de activos y del ingreso. Con la democracia, no ha llegado ni la democracia del mercado ni la justicia social, pero sí los planes de estabilización y ajuste como prerequisites para acceder al financiamiento externo, con condicionantes que reconstruían de nuevo el sistema social y económico que había producido la mayor crisis histórica de la región. Centroamérica en su conjunto, desde la perspectiva de la política exterior norteamericana, pasó de ser su objetivo estratégico a un recuerdo incómodo que había que marginalizar lo más elegantemente posible. Este cambio brusco de la política norteamericana, abre para Europa, y en especial para Asia y los países europeos, la oportunidad de jugar un papel inédito en la región, aprovechando la política de “neutralidad constructiva” de Estados Unidos para la región. Sin embargo, si los modelos de sociedad actuales se mantienen y profundizan y si los estilos de cooperación externa no se transforman, un “caos de baja intensidad” es previsible en Centroamérica. La tendencia actual es una sociedad de

dos velocidades donde las grandes mayorías permanecerán en el desempleo, en la pobreza, con una salud y educación insuficientes para convertirse en actores de su propio desarrollo, donde la mujer, la niñez y la juventud serán los sectores más golpeados con creciente tendencia a una africanización y desintegración social.

No se prevé un retorno a procesos revolucionarios armados sino una descomposición del tejido social, una especie de “somalización” en territorios indígenas, zonas campesinas, y un incremento de la inseguridad ciudadana urbana que sustituirá a la situación de guerra de las décadas de 1970 y 1980. Por otro lado, una pequeña élite, formada básicamente por redes familiares extendidas por la región inferior al 2 por ciento de la población, y una clase media incorporada al servicio de esa élite y del sector más dinámico de la inserción internacional, más o menos 20 por ciento de la población, alcanzarán un nivel importante de modernización y de inserción internacional, con ciertas semejanzas a una taiwanización de enclaves modernos tanto en la industria, comercio, finanzas como en sectores no tradicionales agrícolas. El “sector taiwanizado” se incorporará en alguna de las variantes del Tratado de Libre Comercio que logre consolidarse. Una integración “formal” centroamericana basada en estos sectores modernos liderados por los vástagos de las familias oligárquicas, buscará la “legitimidad democrática” de este modelo, que hegemoniza los aparatos jurídicos, legales y políticos y que controla el Ejecutivo.

Fuera de los enclaves modernos, la clase media urbana y rural lucharán entre la disyuntiva de incorporarse al sector modernizante para no ser absorbidos por el proceso de exclusión y pobreza cada vez más mayoritario, emigrarán o se incorporarán al “mercado delincencial” (droga, contrabando, pandillas urbanas y rurales).

La cooperación externa directa se irá reduciendo progresivamente, concentrándose en proyectos sociales compensatorios para amortiguar los desajustes sociales y poder mantener la gobernabilidad en medio de una tensión social creciente. Por tanto, subsidiando al propio sistema que reproduce el subdesarrollo. En los países más endeudados (Nicaragua, Honduras) se seguirá reestructurando la deuda sobre la base de un condicionamiento y a una camisa de fuerza financiera impuesta por las IFI (instituciones financieras internacionales) que eliminarán cualquier posibilidad de un desarrollo endógeno, equitativo, sostenible y democrático. El dirigismo financiero internacional será la única alternativa realista y posible. Estilos de gobierno cada vez más autoritarios dominarán la escena política, provocando el regreso de los caudillos y/o el retorno de la oligarquía más modernizante y empresarial, al mismo tiempo que la narco-política y corrupción serán parte del juego democrático.

La cooperación externa cada vez encontrará menos sujetos de cooperación tanto en el país donante como en el receptor. La fatiga del desarrollo y el pesimismo aumentarán la crisis actual de la cooperación al desarrollo, que posiblemente quede reducida a proyectos específicos de compensación social. Nuevas áreas internacionales de conflicto están provocando que Centroamérica desaparezca de la agenda de la cooperación internacional, sin que las causales de la crisis histórica de las dos décadas pasadas hayan sido superadas. Si la crisis de creciente ingobernabilidad y descomposición social llegase a provocar un estallido social, más al estilo de Chiapas que al de las revoluciones de la década de 1980, convirtiendo de nuevo Centroamérica en foco de atención internacional, el carácter patológico de la ayuda y de la cooperación internacional se manifestará

de nuevo, sólo reactivándose ante el miedo de las crisis sociales que afecten la estabilidad del sistema, o por las catástrofes naturales. La carencia de una política de valores compartidos y de principios éticos, e incluso la carencia de una racionalidad capaz de previsión científica del proceso social, que permitiese reducir costos futuros, se hará cada vez más patente provocando más aún el “development fatigue”.

Centroamérica 2015 se presentará con un mayor grado de dependencia, mayor exclusión, mayor desintegración social bajo formas modernizantes y democráticas cada vez más superficiales. Estados Unidos incrementará su imagen de “paraíso terrenal” a través de los medios de comunicación social que monopolizan la región, pero también por las remesas familiares de los inmigrantes, que se han convertido en parte del sistema de sobrevivencia y de consumo extranjerizante. La droga creciente provocada por el cercano mercado de cientos de billones de dólares en Norteamérica, sustituirá en parte a las “economías de postre” del pasado (banano, azúcar, café y cacao) y también a la inmigración cada vez más limitada para ingresar en el “mercado ilegal” para los Centroamericanos, tanto como mano de obra como por incapacidad de exportar otros productos competitivamente a un mercado proteccionista (textiles, cueros).

La inseguridad ciudadana y la tensión social exigirán gobiernos fuertes, un gasto creciente en el mantenimiento de la seguridad ciudadana, posiblemente menos militar que en el pasado, utilizando formas de seguridad privada que implicarán, sin embargo, una proporción del PIB semejante a la que se utilizó en los peores momentos de los regímenes militares (montos equivalentes o superiores a los gastos de educación y salud

combinados). Los niveles de inseguridad ciudadana en el campo y en la ciudad, producto de la involución social, no propiciarán que se desarrolle el tejido económico activo, ni siquiera de las clases medias urbanas y rurales, mientras que la reducción de los presupuestos públicos, por falta de capacidad y legitimidad en la recaudación, no permitirán que se establezcan los sistemas públicos de seguridad necesarios para controlar la tensión social creciente.

Los estados tradicionales han demostrado que carecen de sentido en este esquema desolador. Se limitarán a proveer los servicios administrativos y diplomáticos que el “enclave taiwanés” necesitará. Los ejércitos, por su parte, reducidos por el impacto de la pacificación y del ajuste estructural, autonomizados económicamente gracias a su conversión en empresarios, serán también parte del enclave modernizante, pero no tendrán los medios necesarios para reprimir y controlar la parte “somalizada” de la mayoría de la población. Habrán pasado de la doctrina de seguridad nacional, inducida por Estados Unidos y la guerra fría, a la doctrina de la “defensa de los intereses propios”. Estos ejércitos corporativos requieren especial atención en la transición democrática para que su formación cívica y sometimiento al poder civil les permita involucrarse en el nuevo contrato social, que impida que sean absorbidos por las élites familiares de la modernización y de la actual integración de las cúpulas empresariales de Centroamérica. Más bien para que sirvan de balance social, con el peligro de un nuevo bonapartismo, que sólo podrá evitarse por la transparencia y solidez de la nueva democracia producto del contrato social concertado democráticamente entre todos los sectores.

Sin esta visión de mediano-largo plazo y sin el contrato

social que le dé estabilidad es posible que la colusión de las élites familiares y militares pudiera reproducir el ciclo histórico de la triple alianza que ha definido a Centroamérica en el pasado: la alianza entre la oligarquía, los militares y el gran vecino del norte. Esta alianza fue quebrada por la lucha popular en las décadas pasadas, por el fin de la guerra fría y por la nueva cultura democrática, pero podría retornar bajo formas de una democracia restringida y tutelada.

El inagotable mercado para la droga que transita por Centroamérica hacia Estados Unidos, y en forma creciente también hacia Europa y el Pacífico, corroe el sistema político de la región y enferma la economía con exceso de capitales sin control, que buscan en la especulación y en el lavado de dólares una incorporación legal a la nueva Centroamérica. La región ha dejado de ser zona de tránsito para convertirse también en zona productora, especialmente de marihuana y heroína. Al ser insuficientes los programas de inserción productiva los desmovilizados de los ejércitos y de la resistencia nicaragüense han pasado de ser “carne de cañón” a “carne de droga”. La corrupción, tanto económica como política, vinculada a las drogas y al mercado “delincuencial” seguirá siendo una gran amenaza para Centroamérica, incrementada por la tendencia transnacional de una corrupción generalizada, no sólo en América Latina sino, en casos ya muy notables, entre eminentes políticos y empresarios europeos y norteamericanos. Este “capital delincuencial”, peligroso en todo el mundo, es más amenazante y desestabilizador en sociedades con una institucionalidad débil, y en sociedades sumamente polarizadas como las centroamericanas.

El estigma ético producto de estas tendencias deslegiti-

miza y disminuye la credibilidad de la sociedad, debilita los tejidos sociales y fomenta el individualismo y la desintegración social. El estigma ético ha afectado especialmente a las izquierdas, lo que ha provocado profundas divisiones en el FSLN y FMLN, más de carácter moral que ideológico. El estigma ético tiene un impacto especialmente grave en la juventud, que padece una fuerte frustración de ideales y de ejemplos, provocando la tentación de la fuga de la realidad a través de la droga, el fundamentalismo religioso o la migración.

3.2 Posibilidad de un cambio de rumbo: La visión y el escenario alternativo potencial que se describe a continuación, para que no parezca demasiado utópica e irrealista, requiere especificar la teoría, los métodos, los sujetos, las instituciones e incluso el nuevo estilo de cooperación internacional que pudieran crearlo. Esto es lo que telegráficamente pretendemos hacer en los apartados siguientes. La convicción de que la alternativa es necesaria, es posible y de que existen los sujetos y los recursos para ejecutarla, es un presupuesto y al mismo tiempo una condición para construirla.

- a) La Centroamérica alternativa del 2015 se basaría en un contrato social que permitiría tener una base agroindustrial capaz de crear la autosuficiencia alimentaria y de exportar granos básicos a los 35 países, históricamente deficitarios, de la Asociación de Estados Caribeños. Esta “economía finquera” de medianos y pequeños productores agropecuarios tiene que modernizarse para mejorar su capacidad exportadora de granos, café, banano, ajonjolí, azúcar, ganado, etcétera, productos tradicionales donde Centroamérica cuenta con una renta diferencial regional y con las ventajas de su ubicación geo-gráfica. La

agroindustrialización de esos productos permitiría la interconexión de las zonas rurales y urbanas que no fue lograda en el Mercado Común Centroamericano. La nueva producción de bienes no tradicionales como frutas, flores, vegetales, con un valor agregado industrial superior al presente, pudiera evitar la dualización de la economía entre zonas modernizadas y zonas retrasadas, creando empleo y demanda efectiva, industria, construcción y servicios capaces de generar un verdadero mercado interno tanto rural como urbano.

b) Por otro lado, zonas francas, tanto industriales como agroalimentarias para la exportación, vinculadas con inversión extranjera y compañías transnacionales, añadirían un nuevo eje tecnológico y de acumulación regional, evitando que las zonas francas compitan entre sí dentro de la región para obtener más concesiones laborales competitivas, si no más bien que se complementen entre ellas, constituyendo así un nuevo tejido industrial regionalmente integrado, capaz de competir con otras zonas francas del resto del mundo.

c) La racionalización e integración regional del parque industrial de zonas francas permitiría la maximización de sus beneficios y la disminución de las distorsiones laborales y fiscales que la actual práctica de zonas libres conlleva. La integración centroamericana es por tanto un factor determinante para aumentar la competitividad sistémica de cada nación y de la región, aumentar la capacidad negociadora a nivel internacional, y crear un balance regional de población y recursos

que evite las diferencias actuales que dificultan la integración. Economía finquera, el desarrollo agroindustrial y las zonas francas integradas conformarán la base más tradicional de una economía centroamericana modernizada e insertada en la economía global.

d) Centroamérica por otro lado, puede transformarse en una plataforma de servicios transnacionales (PST) donde además de las zonas libres industriales y agrícolas, pudieran crearse centros financieros, centros de reaseguros y comercialización aprovechando la ubicación de toda la región como puente norte-sur, y las ventajas del canal como puente entre el Pacífico y el Atlántico a nivel o del futuro puente terrestre complementarios al Canal de Panamá. El potencial regional de la PST requiere una visión regional compartida, de largo alcance, que supere el cortoplacismo y el oportunismo político actual.

e) Esta PST requiere una infraestructura de transporte, autopistas y ferrocarriles, vinculando México con Colombia y vinculando el Pacífico con el Atlántico. La construcción de puertos internacionales en el Pacífico y el Atlántico, complementados por pequeños puertos de cabotaje, añadirían un componente nuevo a la riqueza tradicional de la región, abriendo la costa Caribe de Centroamérica a un desarrollo económico fundamentalmente concentrado hasta el presente en la costa Pacífica.

f) La creación de una autosuficiencia energética, que complemente la termoeléctrica e hidroeléctrica actual con la geotérmica y energía solar

donde Centroamérica tiene ventajas comparativas con el resto del mundo, puede ser uno de los principales recursos para reducir importaciones y mejorar la balanza de pagos.

g) La recuperación geocológica, de toda la zona ecológica de Centroamérica es fundamental para el mejoramiento de las tierras y aguas, pero especialmente para abrir el enorme potencial de la biodiversidad concentrada en Centroamérica, frontera geocológica entre el norte y el sur, el Pacífico y el Atlántico. La biodiversidad centroamericana puede ser una de las fuentes más importantes para el desarrollo de una industria de ecoturismo, de producción de medicinas y de biogenética.

h) La nueva integración centroamericana superaría la integración de las cúpulas del 20 por ciento de nuestras sociedades permitiendo la integración desde abajo y desde adentro de la sociedad civil. Se conformaría así un bloque regional estable y consolidado por sus diversos sectores sociales, complementando la plataforma de servicios transnacionales con un nuevo eje de acumulación que permitiría atraer y absorber competitivamente la inversión internacional. La ayuda externa progresivamente comenzaría a ser marginal y debería concentrarse en la consolidación de los grupos más débiles en el nuevo contrato social, que después analizaremos.

i) La vinculación con la Asociación de Estados del Caribe, recién conformada políticamente, pero sin una base teórica ni económica que permita materializar la propuesta integradora del

Gran Caribe, ofrece un potencial complementario que requiere ser trabajado cultural y económicamente. En este sentido se ve estratégico para Centroamérica la vinculación estrecha con el grupo de los tres: México, Colombia y Venezuela. La crisis mexicana y del NAFTA pudieran provocar un replanteamiento más maduro de incorporarse al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá en forma de bloques subregionales (...).

La Centroamérica 2015 que buscamos parte del supuesto de que el desarrollo es movimiento, no punto de llegada. No es “ser desarrollado” sino “estar desarrollándose”. Es decir, una Centroamérica donde se va desarrollando una sociedad más armónica, en la cual un contrato social sólido se fuese construyendo a partir de los diversos estamentos sociales existentes, que han consensuado y pactado el futuro de una región con potencialidad de ser democrática y próspera. Centroamérica no es ni puede ser Somalia ni Taiwán. No es ni puede ser otro Taiwán aunque por ser una región potencialmente rica y geoeconómicamente estratégica, todavía con una gran reserva de riqueza medioambiental ya obtuvo, como Taiwán, las tasas de crecimiento más altas del mundo durante veinte años con un promedio anual de 6 por ciento de crecimiento. Sin embargo, Taiwán no es repetible fuera del contexto de la guerra fría y en un mercado globalizado que no facilita experimentos económico-políticos de países enclave. El fin de la guerra fría por otra parte, ha reducido la hipersensibilidad de Estados Unidos sobre su “patio trasero” y ofrece una oportunidad para una Centroamérica con un margen de espacio propio, cualitativamente diferente al pasado (Ruben Van Oord, 1991), con la oportunidad de conformar una subregión con el Gran Caribe superior al

bloque del MERCOSUR en riqueza y población.

Esta Centroamérica 2015 es un sueño por una parte, un potencial por otro, y un reto a la nueva generación centroamericana. Sin una visión alternativa, sin un proyecto que genere las instituciones y el capital humano conducente a su ejecución, las tendencias actuales anteriormente descritas serán las dominantes, impidiendo que en Centroamérica se consolide una genuina paz, la democracia y el desarrollo.

4. Estrategias alternativas del desarrollo centroamericano

La visión de las tendencias dominantes de Centroamérica no es producto del pesimismo. Es objetivo y realista convencerse que las fuerzas que podrían influir para darle otro rumbo a la región están demasiado dispersas y débiles para esperar tener éxito. Al contrario de lo que sucede en una sociedad estable y ubicada en una senda de desarrollo endógeno, las sociedades centroamericanas no generan, sino en forma muy fragmentada y frustrante para los que luchan por una alternativa de desarrollo sostenible y equitativa, las instituciones y los mecanismos necesarios para fortalecer un contrato social que permita la superación de las desigualdades económicas, la disminución sustancial de la pobreza y el desempleo, y la discriminación de la mujer y los indígenas, simultáneamente con el fortalecimiento de las libertades individuales, la consolidación de la democracia y la creación de una sociedad suficientemente integrada y armónica (...).

El trauma dejado por los efectos de la dependencia política de Estados Unidos, aliado a una oligarquía represiva produjo una grave discriminación y polarización socio-económica. Por otra parte, la ayuda externa ha

reforzado, voluntaria o involuntariamente, este sistema. En el mejor de los casos lo mitiga y le permite un grado de gobernabilidad funcional que, no puede ser superado sin una ayuda externa distinta que colabore con una recomposición de las fuerzas sociales y económicas de la región. El sueño de Olof Palme de una Centroamérica puesta en la senda del desarrollo alimentada con la generosidad de una ayuda externa que pudiese crear las bases de la sostenibilidad, está a punto de fracasar porque esa ayuda no se vincula directamente con los sujetos portadores del desarrollo y la democracia que puedan ser eficientes receptores de esta ayuda (...).

La cooperación externa actual es parte del problema del subdesarrollo más que de su solución. La cooperación externa es crucial, pero por sí sola no puede sustituir ni siquiera complementar los factores fundamentales del desarrollo, sin la acción sincronizada y concertada con la sociedad civil, los gobiernos y los organismos financieros operando en la región. (...) El desempleo y la pauperización intensiva y extensiva del Sur, presionan por la emigración del Sur al Norte, por la destrucción del medio ambiente y la desertificación, alimentando la conflictividad social y política, favoreciendo la narcoeconomía y la ingobernabilidad democrática.

Muchas de las secuelas de los problemas del Sur afectan al Norte. Por ello, la cooperación externa debe ser parte de la estrategia de seguridad conjunta de los países del Norte, adquiriendo el rango que en su momento tuvo la seguridad militar durante la guerra fría. (...) En especial, la ayuda en consonancia con los principios de reciprocidad y compromiso efectivo con el desarrollo, debe apoyar al Sur para una mejor reinserción productiva, medioambiental y de espacio político en un planeta globalizado. Para Centroamérica, esto significa un apo-

yo a los procesos de reconversión productiva bajo esquemas de sostenibilidad ambiental y de cambio tecnológico, para alcanzar la competitividad sistémica requerida en el nuevo siglo. Para ello, se debe de modernizar institucionalmente estas economías, habilitándolas para el cambio, en base al primer contrato social plausible realizado en la historia de Centroamérica que sea la base de un desarrollo regional estable y en democracia. (...)

5. Algunas decisiones claves para el futuro

Lograr un desarrollo económico equitativo y la creación de un contrato social son dos pilares de un mismo arco: no pueden operar el uno sin el otro. La participación es la que aumentará las oportunidades económicas de los agentes portadores del cambio, su fortalecimiento económico, y sobre todo, de su capital humano les permitirá acumular el capital social necesario para ser partícipes con pleno derecho en el nuevo contrato social. La ampliación del mercado interno, que resulta del despegue económico del sector de la pequeña y mediana producción rural, la mayor generadora de empleo, demanda efectiva y nuevos agentes económicos, se traduce en más oportunidades para los sectores industriales, de construcción, comercio y financieros. La falta de integración y sincronía de los ritmos económicos de los diversos sectores, hacen que cualquier aumento del ingreso se traduzca en mayores desajustes macroeconómicos, comenzando por una mayor demanda de importaciones que no se satisfacen en el limitado mercado interno. Los planes de ajuste estructural se agotan en resolver esta contradicción, porque la contradicción principal no está allí.

El capital social que necesitan los nuevos actores no se

puede obtener sin elevar los niveles de ingreso, y los niveles de educación para apropiarse de los beneficios del crecimiento. Esta es la contradicción central: en una sociedad muy polarizada y excluyente los pobres no se forman competitivamente porque no tienen un ingreso suficiente, y tienen una productividad baja porque no tienen formación, pero no tienen interés en invertir en su formación porque los frutos de esta inversión les parecen más remotos que su esperanza de vida, puesto que no tienen participación en los asuntos públicos. Mientras tanto, el estrato social que concentra la riqueza reproduce su estilo de vida y su capital de manera extensiva, con baja productividad, porque cualquier aumento de productividad pasa por un aumento simultáneo de educación, que implica a su vez la distribución del ingreso. Para evitar que la distribución del ingreso produzca un populismo con deesajustes económicos como en el pasado, es fundamental el eje de la participación que reestructure el sistema político patrimonial heredado, eje de la desestabilización social. El círculo vicioso centroamericano, de concentración del poder económico y centralización del poder político en pocas familias, debe ser confrontado en ambos frentes. (...)

6. A modo de conclusión

Encontrar una forma de asociación que defienda y proteja de toda fuerza común a la persona y a los bienes de cada asociado, y por virtud de la cual cada uno, uniéndose a todos, no obedezca sino a sí mismo y quede tan libre como antes. Tal es el problema fundamental al cual da solución el contrato social . J.J. Rousseau.

Para el análisis de las tendencias de largo plazo que están marcando el destino y carácter de Centroamérica para el año 2015 hemos partido de algunos presump-

tos que conviene dejarlos explícitos:

1. Tomemos en serio que estamos en un cambio de época más que en una época de cambios. Esta nueva época exige un nuevo contrato social para la convivencia ciudadana, tanto regional como mundial. Consideramos que el contrato social es la forma democrática y participativa de crear las bases para esta transformación sin violencia, dentro de una cultura de convivencia ciudadana y por tanto de tolerancia.
2. Asumimos que en la década de lo 1980 culminaron las revoluciones sociales clásicas que buscaban la transformación desde la toma del poder político y económico del Estado. El Estado era el actor fundamental tanto de los procesos de acumulación como de la organización social. La democracia era un mero instrumento más o menos funcional en este proceso. El fin de la guerra fría y el colapso del socialismo estatista abren nuevos espacios a la democracia y a la sociedad civil.
3. El Estado nacional, sin embargo, juega un rol estratégico en posibilitar el nuevo contrato social y en la creación de un desarrollo endógeno, democrático que permita un espacio político suficiente para una inserción en el mercado mundial que respete la cultura, la identidad y el espacio de soberanía relativa pero necesaria que se requiere para este proceso.
4. El cambio de época lleva consigo un tiempo político democrático a nivel mundial, donde la democracia no aparece sólo como un programa y un objetivo a alcanzar, sino como una cultura y forma de convivencia, un estilo de vida y de quehacer cotidiano. (...)

5. La consolidación de este imaginario democrático es actualmente un fenómeno político, cultural, regional y de alcance mundial. En Centroamérica la profundización de la democracia es esencial para los cambios necesarios.(...)
6. Los fenómenos geoculturales, lo que hemos llamado en otra ocasión el nuevo consenso emergente en todos los continentes (Gorostiaga, 1996a), señalan que existe la voluntad de encontrar alianzas basadas en valores comunes, intereses comunes para enfrentar amenazas comunes. Este fenómeno de la diversidad cultural convergente en valores y en intereses comunes frente a amenazas que se perciben comunes obliga a que las transformaciones de Centroamérica no sean aisladas en cada país, ni siquiera en la región ni en la subregión del Gran Caribe, sino que exigen una visión latinoamericana y una vinculación con fenómenos semejantes en los otros continentes.
7. Se ha repetido hasta la saciedad que no hay alternativa a la política de liberalización, privatización, reducción del estado, priorizando las fuerzas del mercado como las ordenadoras y estabilizadoras del crecimiento económico que provocará por efecto cascada un desarrollo para toda la sociedad. Consideramos sin embargo que las políticas actuales son la no alternativa. (...)
8. Asumimos que sin proyecto endógeno la cooperación externa puede convertirse en parte del problema, al reproducirlo en forma continuada o al mitigar las contradicciones del sistema actual, en el mejor de los casos. (...)

9. Consideramos que la experiencia centroamericana permite visualizar el fenómeno de los pequeños países de la periferia (PPD) que superan actualmente más de cien estados con aproximadamente dos mil millones de personas. El caso de Centroamérica puede repetirse en muchos de estos países, sobre todo en África, al ser transformados en países excluidos de los ejes del crecimiento y la participación política, y sus poblaciones convertirse en “poblaciones superfluas” para el sistema, pero a la vez en una amenaza de inmigración masiva para los países del norte y los enclaves modernos en el sur.
(...)

Se requiere una visión ética y de futuro, como la de monseñor Romero a comienzos de la década de 1980 con un carácter prospectivo profético que le costó su martirio. Su visión adquiere un nuevo sentido al final de siglo. Estas reflexiones para el futuro de Centroamérica fueron en gran parte motivadas por su ejemplo e inspiración. Hoy pretenden renovar la vigencia de su proclama centroamericana convocando a la receptividad que no tuvieron en su tiempo.

